

# I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

Representaciones y prácticas en el proceso de  
evaluación de los aprendizajes: desafío en la  
formación docente

Elida María Isabel Gai

Mónica Graciela Gimenez

Miguel Roque Russo

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red  
iberoamericana  
de docentes



formaciónib))

# **Representaciones y prácticas en el proceso de evaluación de los aprendizajes: desafío en la formación docente.**

## **INTEGRANTES**

GIAI, Elida María Isabel

elida.giai@gmail.com

GIMENEZ, Mónica Graciela

monicagimenez@outlook.com

RUSSO, Miguel Roque

miguelrrusso@hotmail.com

## **ENTIDAD**

**Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.**

*De la evaluación tradicional a la evaluación auténtica. "Para que una evaluación auténtica resulte efectiva es imprescindible que los alumnos hayan podido practicar con alguna de sus modalidades antes de enfrentarse a una situación de evaluación..." (Monereo Font, 2009:18)*

La Evaluación, es una actividad imprescindible para conocer y mejorar programas y proyectos. Sin embargo, aún se requiere mayores avances en el qué, para qué, cómo, cuándo y quiénes evaluar, según los criterios pautados para elaborar informes evaluativos que permitan tomar decisiones acertadas en las instituciones educativas.

Pasar de la evaluación tradicional a la evaluación auténtica es aportar pruebas de que algo pertenece al mismo sitio, es decir tiene la misma importancia que el original. "Por consiguiente, una evidencia fehaciente de que la evaluación ha sido eficaz consistiría en demostrar que el alumno, en una situación absolutamente real, sin aderezos ni aditivos, tiene el comportamiento y emplea conocimientos y competencias en la línea en que la evaluación había predicho" (Monereo Font, 2009:11).

Desde el comienzo de la escolarización, los pedagogos protestan contra las notas y quieren poner la evaluación al servicio del alumno, más que el sistema para calificar, de orden administrativo. La evaluación adquiere también un lugar decisivo en el marco de preocupaciones de naturaleza política y social ligadas a la lucha contra el fracaso escolar. (Perrenoud, 2008).

Por otra parte, los cambios a nivel socio-económico y cultural hacen que se exija a la Instituciones Educativas de Formación Docente que los graduados sean capaces de planificar, decidir y mantener el seguimiento de su propio proceso de aprendizaje con autonomía, pensamiento crítico e innovador (Goñi Zabala, 2005). En este contexto de innovación el profesorado tiene como desafío hacer partícipe al estudiante del proceso de enseñanza y aprendizaje, a través de estrategias metodológicas participativas de trabajo colaborativo y cooperativo. Para ello es necesario que el profesorado diseñe, planifique y desarrolle procedimientos de evaluación en los que juegue un papel central la implicación y participación activa de los estudiantes, teniendo en cuenta los beneficios que supone esta participación en el desarrollo del aprendizaje de los alumnos. Desde el modelo curricular, (Ander-Egg,1996) plantea que la evaluación debe responder algunas características:

*Ser integral:* tener en cuenta las diferentes capacidades y cada una de ellas, considerando lo conceptual, procedimental y actitudinal. Refleja la globalidad de una formación que tiene un carácter comprensivo e integrado de las diferentes capacidades.

*Continua:* se registra de manera permanente el progreso de aprendizaje de cada alumno/a, quien constituye el punto de referencia para evaluar los cambios producidos en cuanto a conocimientos, destrezas, entendimiento, actitudes, entre otros.

*Formativa y formadora:* nunca tendrá un sentido de transformar la evaluación en un juicio o veredicto que consagra a unos y condena a otros, ni inquisitivo (profesor preocupado de detectar errores). Al contrario, debe ser una ayuda para que los estudiantes progresen en su aprendizaje y en su maduración humana.

*Cooperativa:* procura que participen todas las personas que intervienen en el proceso de enseñanza /aprendizaje. Los estudiantes también deben participar en el control y valoración de su propio aprendizaje. Para ello deben apropiarse de los criterios de evaluación, a fin de que puedan detectar errores, saber si han comprendido conceptos, si dominan determinados procedimientos, técnicas y métodos y cuáles son las actitudes y conductas esperadas.

*Flexible:* para hacerse cargo de circunstancias vividas en el establecimiento educativo o en el contexto y situación en que se desarrolla la vida de cada estudiante.

Jodelet, destaca el representar en un sentido práctico, asociando significados a eso que se muestra para transmitir un mensaje que todos o al menos la mayoría entienda. Existe una objetivación cuando se representa "... al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales" (1984:481).

Estas consideraciones requieren de una nueva cultura de la evaluación en la que la actividad evaluativa sea por sí misma tarea de aprendizaje. Tareas de evaluación/aprendizaje "auténticas" que, como señala Ibarra Sáiz(1999), posibiliten la

construcción del conocimiento, la investigación disciplinada y la transferencia del saber a otros contextos.

Estas actividades auténticas son uno de los ejes centrales de la concepción evaluativa conocida como evaluación orientada al aprendizaje, donde considera la participación activa de los estudiantes en el proceso de evaluación principalmente a través de estrategias de evaluación entre pares o la coevaluación, la autoevaluación de sus propios aprendizajes; junto con una continua interacción docente - alumno a través de un proceso de retroalimentación y proalimentación que permita la mejora del desempeño del estudiante.

En definitiva, el rol del estudiante se amplía con el rol de evaluador. Del papel tradicional de carácter pasivo asignado a los estudiantes, según el cual los estudiantes son objeto de evaluación, se pasa a un enfoque activo en el que el estudiante es un agente evaluador. De esta forma se puede favorecer que el estudiante autorregule su aprendizaje y fomentar su aprendizaje autónomo y desde la perspectiva de alumno de nivel superior terciario que se adapte más fácilmente a los cambios y esté capacitado para asumir responsabilidades.

Por otra parte, entender la evaluación para aprender implica construir herramientas de seguimiento y valoración que sirva para la construcción de los aprendizajes de los alumnos (Anijovich,2012).

Este cambio de paradigma impacta considerablemente en la mejora de las trayectorias educativas de los estudiantes, porque desde la perspectiva evaluación educativa de los saberes y prácticas participan en la construcción del conocimiento, a través de procesos comunicativos en el interior de los procesos evaluativos.

La idea es favorecer las experiencias y las innovaciones, adoptando nuevos medios de enseñanza, nuevos métodos de aprendizaje, nuevas prácticas de evaluación.

Los instrumentos de evaluación al ser variados, incluso pueden ser diferentes para cada alumno.

La evaluación auténtica es consistente con el uso de portafolios, que permiten evaluar el producto y el proceso de aprendizaje a lo largo del tiempo con borradores y evidencias del aprendizaje de los alumnos en sus primeras etapas. Cuando hablamos de portafolios estamos aludiendo a la recopilación sistemática, durante un período de tiempo determinado, de trabajos del estudiante que se analizan para mostrar el progreso alcanzado respecto de los objetivos de aprendizaje establecidos. La evaluación no ocurre en un momento específico, si no durante todo el tiempo que el estudiante está en la institución educativa.

La coevaluación entre pares permite al estudiante identificar criterios de aprendizaje y colaboración para mejorar actividades de sus propios pares. En relación a la autoevaluación por otra parte, ofrece al estudiante oportunidades para que éste autorregule su aprendizaje y se responsabilice de evaluar su propio progreso. La autoevaluación puede ser estimulada a través de distintas técnicas tales como diarios de aprendizaje, registros de la actividad a través de listas de cotejo, entre otras. Para que esta sea efectiva se requiere establecer objetivos, propósitos y criterios claros, que le permitan al alumno formular juicios sobre su propio rendimiento, saber hacia dónde avanzar y que se espera de él, en una situación determinada de retroalimentación permanente. El proceso de evaluación continua debe establecerse en función de lo que le parece justo y razonable, "... cada profesor - sin que por lo demás tenga forzosamente conciencia de ello- puede adoptar más fácilmente su propia definición de excelencia, apropiándose y especificando, a su manera, las normas de excelencia establecidas por la institución, invirtiendo en ellas su propia concepción de la cultura y el dominio" (Perrenoud, 2008:37).

En la clase se produce el encuentro entre docentes y estudiantes para la co-construcción del conocimiento, intercede la evaluación para aglomerar la enseñanza y el aprendizaje. El objetivo de la evaluación es recoger información para conocer, valorar y mejorar las prácticas. En las producciones individuales y grupales los estudiantes al usar los medios digitales son acompañados por los docentes y se retroalimentan con

los comentarios de sus pares. La comunicación abierta en el espacio informático facilita la circulación de saberes y el consenso de ideas en el trabajo colaborativo (Celman-Olmedo, 2011).

El desafío de lograr una evaluación auténtica en la enseñanza y aprendizaje, se focaliza en el trabajo colaborativo, (docente-docente, alumno-alumno y docente-alumno) en la problematización de los contenidos, en las habilidades y competencias desarrolladas, en la participación activa de los estudiantes y en docentes facilitadores de asistentes digitales que potencien el aprendizaje. Por último, el estímulo de la reflexión permanente a través de la metacognición.

En palabras de Celman - Olmedo, se incluyen las TIC "... poderosas herramientas que se cargan de intencionalidades en las manos de quienes las usamos. En nuestro caso, nos permiten la construcción de la propuesta democratizadora e intersubjetividad de la evaluación de los aprendizajes. Trabajamos con la idea de que afirma la necesidad de la construcción de códigos comunes en la comunicación evaluativa". (2011).

En este contexto de trabajo colaborativo se plantean los siguientes interrogantes: ¿Cómo se desarrolla el proceso de evaluación del aprendizaje en la instancia curricular? ¿La evaluación forma parte de las prácticas cotidianas de la enseñanza y el aprendizaje? ¿Se evalúa para aprender? Se propone indagar sobre la perspectiva de evaluación de los aprendizajes que tienen los docentes y los alumnos de primer año de Trabajo de Campo I, en cuatro profesados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El diseño de investigación es estudio de casos múltiples, con niveles combinados de triangulación, (mediante observación de clase presencial y análisis de las clases virtuales y sus foros, cuestionarios y entrevistas en profundidad) intentando abordar la compleja trama de la evaluación de los aprendizajes. Sobre los estudiantes consultados, más del 60% considera que el foco de la evaluación debe considerar los saberes previos y el proceso más que el resultado final para aprobar la instancia curricular. Con respecto a los docentes es muy variada la representación sobre la evaluación, algunos de ellos la relacionan con la acreditación de los saberes y otros en observar qué tipo de construcciones se fueron dando a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Se destacan los trabajos que se construyen en base a la colaboración y reflexión sobre las temáticas, utilizando distintas estrategias incluidas las herramientas digitales, coevaluación, autoevaluación, elaboración de informes y presentación de coloquios. Por último, es relevante la metacognición, dado que los pasos previos deben ser revisados, repensados y reflexionados para poder tomar nuevas decisiones que mejoren la enseñanza y aprendizaje en la formación docente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ander Egg, E. (1996). *La planificación educativa: conceptos, métodos, estrategias y técnicas para educadores*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Anijovich, R. (2010). *Evaluar para aprender*. Buenos Aires: AIQUE Educación.
- Boud, D. (2006). Foreword. En C. Bryan & K. Clegg (Eds.), *Innovative Assessment in Higher Education* (pp. xvii-xix). New York: Routledge.
- Brew, A. (2003). La autoevaluación y la evaluación por los compañeros. En S. Brown & Glasner (Eds.), *Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques* (pp. 179-189). Madrid: Narcea.
- Burbules, N. (2001). *Educación- Riesgos y Promesas de las Nuevas Tecnologías*. Madrid: Ed. Granica. Carless, D., Joughin, G. & Mok, M.

- (2006). Learning-oriented assessment: principles and practice, *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 31(4), 395–398.
- Celman, S. Olmedo, V. (2011). *Diálogos entre Comunicación y Evaluación. Una perspectiva educativa*. *Revista de Educación* 82. Año 2 N°2/2011 pp.
  - Del Rincón, D., Latorre, A., Arnal, J., Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Dykinson.
  - Dewey, J. (1899). *The School and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
  - Gibbs, G. (2003). Uso estratégico de la evaluación en el aprendizaje. En S. Brown Y A. Glasner (Eds.), *Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques* (pp. 61-76). Madrid: Narcea.
  - Goñi Zabala, J. M. (2005). *El espacio europeo de educación superior, un reto para la universidad. Competencias, tareas y evaluación, los ejes del currículum universitario*. Barcelona: Octaedro.
  - Ibarra Sáiz, M.S. (1999). *Guía para un diagnóstico alternativo en el contexto del aula. Diagnóstico en Educación. Proyecto Docente* (pp.167-211). Cádiz: Universidad de Cádiz.
  - Jodelet, D. (1986). La representación social. Fenómenos, concepto y teoría, en Serge Moscovici y coautores (1988) *Psicología II. Psicología Social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós.
  - Kornblit, A. (coord.), (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
  - *Ministerio de Educación Argentina. (2006). Ley de Educación Nacional N°26.206.*
  - Monereo, C.; (2009). La autenticidad de la evaluación. *En La evaluación auténtica en enseñanza secundaria y universitaria*. Barcelona. Edebé.
  - Perrenoud, P. (2008). *La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. 1ª Ed. Buenos Aires: Colihue.
  - Sambell, K. y McDowell, L. (1998). *The construction of the hidden curriculum: messages and meanings in the assessment of student learning*. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 23, 391-402.